

despues se aumentó el número á diez y ocho, los cuales ejercian el monopolio, sirviendo ellos solos para todas las operaciones comerciales y respondiendo de todas las eventualidades. Los Rusos llevaron allí las pieles de la Siberia, y de las islas Árticas paños, franela, terciopelos, lienzo burdo, cueros, vidrio, perros de caza, y exportaban algodón, té, seda, porcelana, juguetes, flores artificiales, pieles de tigre y de pantera, arroz, almizcle, ruibarbo y materias colorantes (1). Los Chinos se extendian ademas y comerciaban en todos los mares de Oriente y en los principales puertos de Malesia y de la India Transgángtica. El el siglo pasado se apoderaron del comercio del reino de Siam y del imperio de An-nam.

La principal exportacion es el té, que únicamente la China suministra á la Europa y á la América. Esta hoja, de un uso muy antiguo entre los naturales, fué introducida por primera vez en Europa en 1610 por los Holandeses. Los embajadores moscovitas regalaron al czar una porcion en 1638, y á los pocos años estaba extendido ya el uso del té en toda la Moscovia. En Inglaterra, donde apenas se conocia en 1650, dentro de algun tiempo se le sujetó al pago de un impuesto, como el café y el cacao. La compañía de Indias creyó, sin embargo, en 1664, hacer un buen presente al rey, presentándole dos libras y dos onzas; pero en el siglo pasado, llegó á ser un objeto de primera necesidad. Desde 1710 á 1810 la compañía vendió en Lóndres 750.219,016 libras en 129.804,595 libras esterlinas, y desde 1810 á 1832 mas de 848.480,019 libras, y solo en 1837, 51.000,000 de libras; de modo que la real hacienda tuvo un ingreso anual de 75.000,000 de francos (2).

Despues de las embajadas de que hemos hablado, llegó á la China una de Portugal en 1722, á cuyo frente iba Don Metello, para pedir proteccion en favor de los Portugueses diseminados en el imperio. La corte admiró la gravedad del embajador y su exactitud en las ceremonias; pero evitó hablar de religion, porque le pareció materia escabrosa. Los Holandeses enviaron otra nueva embajada en 1796, que tuvo muy mala acogida; porque el imperio ya no los necesitaba. En el mismo año mandó la Inglaterra á la China á lord Macartney, hombre muy hábil, cargado de títulos y cruces, pero que no pudo conseguir nada; si bien creyó haber hecho mucho, dejando de hacer las genuflexiones. La Rusia envió en 1806 una legacion espléndida, compuesta de 500 personas; pero en cuanto llegó á la muralla, vino orden para que quedase reducida á sesenta, y como no quisiesen someterse al *kutu*, fueron despedidos sin ver la capital. La Inglaterra mandó de nuevo en 1815 una embajada de setenta y cinco personas, para terminar las diferencias siempre crecientes entre la China y la compañía de las

(1) En 1842 el valor del comercio entre Rusia y China fué estimado en 2.863,333 rublos, con exclusion del contrabando.
(2) Véase la Aclaracion D al libro IV.

Indias: en la comitiva se contaban lord Amherst y los señores Ellis y Morrison, con algunos factores de la compañía, que en su cualidad de mercaderes son despreciados en la China. Habiéndose negado tambien estos á ejecutar el *kutu* llegaron segun escribió el emperador al despedirlos, hasta las puertas de la morada imperial, sin poder levantar los ojos á la faz del cielo. Los marinós que llevaron á la China al embajador Amherst, examinaron con el cuidado que les fué posible las costas. Algunos penetraron en lo interior en compañía de los embajadores, y poseemos las relaciones de los viajes hechos á aquel país por Jorge Staunton (1797), Juan Barrow (1804), De Guignes (1808), Enrique Ellis (1817), Clarke Abel (1818), Timkovski (1827) y Davis (1837); pero repetiremos que á los extranjeros se les oculta la verdad, se les engaña con frecuencia, y como ha confesado uno de ellos, *son recibidos como mendigos, tratados como prisioneros y despedidos como ladrones*.

Por tanto la China fué en un principio admirada, bajo la fe de Marco Polo, Juan de Carpi y Mandeville, como el país del oro y de las piedras preciosas; despues se la pintó con favorables colores por los misioneros, que espenaban hallarla dócil á sus lecciones; Voltaire y otros filósofos de su escuela la describieron llena de Mencios y de Confucios, para censurar nuestra civilizacion, y al contrario los negociantes de Macao y Canton, no ménos injustos en deducir de los casos particulares la idea general. Pero la guerra va á romper á los Chinos el velo con que la China se ha obstinado en cubrirse hasta ahora.

CAPÍTULO XXII

El África.

El África, aunque uno de los países mas antiguos de que la historia hace mencion (1), es hasta ahora muy poco conocido: de ello hay que culpar á la naturaleza de su suelo, cuya superficie de 1.750,000 leguas cuadradas, está poco surcada de rios; ademas, sus costas son de difícil acceso; se pasa allí con demasiada rapidez de una maravillosa fecundidad á una esterilidad invencible; abundan los animales feroces, los reptiles y los insectos venenosos, siendo tal su número, que se puede repetir hoy aquel proverbio de los antiguos: *El África produce cada dia algun nuevo monstruo*; por último, allí el hombre es tan feroz como las mismas fieras.

El Sahara, desierto inmenso de arena y salitre, se extiende desde el valle del Nilo hasta el Atlántico, en un espacio de mil seiscientas

(1) Véase el libro IV, cap. 6. — RITTER, *Geografía general comparada*: — *Bibliothèque asiatique et africaine, ou catalogue des ouvrages relatifs à l'Asie et à l'Afrique, qui ont paru depuis la découverte de l'imprimerie jusqu'en 1700*; por TERNAUX-COMPANS. Paris, 1842.

millas geográficas, de Oriente á Occidente, y la mitad desde el Norte al Mediodía; es como una faja de esterilidad que separa el África Atlántica algo europea de la Equinoccial, region del oro, de los Negros y de la esclavitud. El Ecuador corta el África al traves, y los trópicos encierran en la zona tórrida las tres cuartas partes de la porcion septentrional, y las cuatro quintas de la austral; sin embargo, la elevacion de los terrenos y los vientos regulares que reinan, hacen el clima soportable en algunas comarcas. En determinadas estaciones, cuando el sol está vertical, caen torrentes de lluvias que hacen salir de madre los rios, dejando las aguas al retirarse fertilidad y enfermedades. En África, dice Ritter, no existen las magníficas maravillas de la mañana y de la tarde, la lucha y el triunfo alternativos de las diferentes estaciones que empiezan con la primavera y terminan en el invierno, el contraste del subir y bajar de lo pasado á lo futuro. Nada de esto contribuye allí á dar vida á la naturaleza y á la imaginacion humana; jamas el efecto de las oposiciones en la naturaleza y en el hombre despierta ó agita el presentimiento de una eternidad y de un mundo mejor.

La naturaleza se muestra allí gigante en la riqueza de los árboles elevadísimos, en el brezo arborecente, en las cepas de vid que apenas pueden abarcar dos hombres, en la yerba altísima por entre la cual corren manadas de repugnantes monos, de ligeras gacelas, leones, tigres y panteras. Vense ademas los útiles camellos, las enormes serpientes, elefantes mucho mayores que los del Asia, monstruosos hipopótamos, majestuosas jirafas, cebras, cocodrilos, cuya longitud llega á contar hasta veinticinco piés; mientras que en medio de los aloes, de las balsaminas, de las mimosas, de las euforbias, de las tuberosas, de las proteas que dominan las aéreas palmeras y el inmenso baobab, anidan magníficos papagayos, águilas de gran tamaño, avestruces y el alcaravan blanco, cuyas plumas son tan buscadas. Hasta los gusanos é insectos exceden de las dimensiones acostumbradas; las ovejas salvajes existen en enjambres infinitos, y la devastadora langosta constituye el único alimento de tribus enteras; el monton de las hormigas blancas se eleva á veces formando un cono de diez y seis piés. En contraposicion á la antigua opinion de que los países cálidos son mas ricos en piedras preciosas, el África no las produce ni tampoco cristales, á excepcion de unas cuantas esmeraldas y algun cristal de roca: tampoco se conocen allí volcanes notables.

Atraviesan las arenas del desierto las tribus que se trasladan de un pasto á otro, ó las caravanas que van en peregrinacion á los santuarios ó que buscan el marfil, las plumas de avestruces, el oro, ó llevan de regiones sumamente distantes las especias. La astronomía es una ciencia que salva allí la vida, pues no se conoce otro medio de orientarse, y se enseña

de un modo práctico por el jefe de la tribu.

Los antiguos sabian poco acerca del África Interior, y los Griegos no pasaron mas allá del oasis de Ammon (*Syoah*). Herodoto supo, sin embargo, de boca de los habitantes de la Libia el camino que seguian las caravanas por Augela y el Fezzan hasta los pueblos del Atlas; que cinco jóvenes nasamonos, despues de atravesar el desierto, encontraron pueblos negros que habitaban una ciudad, donde un gran rio lleno de cocodrilos, que debia ser el Níger, corria de Occidente á Oriente; supo tambien que, á cuatro meses de camino hácia Elefantina, una colonia egípcia se habia establecido á las orillas del Nilo, cuyas fuentes coloca Tolomeo en las montañas de la Luna. ¡Cuán poco podemos añadir hoy á tales datos!

Los Romanos, despues de vencida Cartago, se adelantaron algo hácia lo interior, y avasallaron á los Garamantas; pero sus indicaciones son inciertas y han provocado disputas, no pasando sus itinerarios mas allá del Atlas.

La revolucion de mas importancia para lo interior del África fué la predicacion de los mahometanos, que á fuer de apóstoles armados, cabalgando en los camellos á que estaban acostumbrados en su patria, llegaron al corazon del país, y se comunicaron directamente con los países del oro y el marfil. En 965, muchos doctores musulmanes fueron á extirpar la antropofagia, y á establecer su religion entre los Negros y en los oasis, á que debió el islamismo sus mas celosos defensores. Multiplicáronse los descubrimientos cuando estuvieron ya fundados los florecientes imperios de Marruecos y de Fez, el primero de los cuales llegó al último grado de esplendor en el siglo XII, reinando el califa Mansur. Despues, cuando los Moros fueron expulsados de España, al volver á las costas septentrionales, aumentaron allí la industria, é hicieron reinar el orden, hasta que hordas feroces é ignorantes cayeron sobre la Berbería, y establecieron en ella, no dominios, sino guaridas de ladrones, que han continuado siendo hasta nuestros dias una barrera entre nuestro continente y el africano.

Roger de Sicilia encargó en otro tiempo á Edrisi la formacion de una geografia, en la cual aparece revela la existencia de muchos reinos y ciudades del África Interior. Entre los viajeros árabes, conocemos á Ibn Batuta, que en 1353 llegó á Tumbuctú, y á Juan Leon de Granada, que estuvo allí dos veces, y nos ha dejado en italiano una descripcion del centro del África, la mas completa que existe hasta el dia. Así como conviene conocer los caminos en nuestro continente, importa estudiar en África la marcha de las caravanas. Aun se ignora qué direccion siguen las de los países meridionales; ni sabemos tampoco si salen de Tumbuctú las que van al Levante y al Norte. Solo las vemos llegar diariamente á las costas de Berbería, atravesando el Atlas por su parte mas baja, en que los valles son mas abiertos, buscando mé-

nos el camino mas corto que el mas útil. Herodoto nos muestra á las caravanas yendo antiguamente en diez dias de Tébas en Egipto al país de los Amoneos; en otros diez al de los Nasamones, despues al de los Garamantas al extremo de la Gran Sirte, á los Atarántas, siempre con marchas de diez dias, y encontrando agua y pastos en medio del desierto. El mismo camino nos ha sido indicado por Edrisi, y es cabalmente el que sigue aun la caravana que va desde Marruécus á la Meca. Á esta gran caravana se reúnen, por decirlo así, las menores de las regencias berberiscas y otras mas numerosas de lo interior de África; expediciones religiosas y comerciales, en que la época de la partida, la duracion de los descansos, y el momento de la llegada, todo está determinado de una manera inalterable.

Muchos viajeros trataron de penetrar en el centro del África, pasado el año 1400, cuando el ardor de los descubrimientos habia invadido la Europa. Los Portugueses, ántes que nadie, guiados por el Veneciano Cadamosto, se internaron en 1455 en el Senegal y en la Gambia. Habiéndose establecido en la isla de Arguin, estrecharon amistad con muchas poblaciones negras, y Bemoyis, príncipe de Yaloff, solicitó su alianza, fué á Lisboa, donde se hizo Cristiano el 3 de noviembre de 1489, y dió noticias de Tumbuctú y de la Guinea. Dirigióse luego la atencion principalmente hácia el Congo, descrito repetidas veces por los misioneros españoles. Leon el Africano suministró muchos datos á Marmol, que á fines del siglo xvi describió aquella comarca, añadiendo multitud de cosas nuevas de que se impuso en los años que militó allí. Los Portugueses, despues de doblado el Cabo de Buena Esperanza, fundaron establecimientos en aquellas extremidades meridionales, ensangrentadas por perpétuas guerras de tribus.

Los geógrafos árabes dividen el mundo musulman en *Beydhan* ó blancos, y *Sudán* ó negros. Dividen ademas la vasta region habitada por los primeros en *Scharq*, Oriente, que comprende el Asia, el país de *Messr* ó Egipto, y el *Maghred*, Occidente, que se extiende desde el Egipto hasta el Atlántico. Llamán á los habitantes del primero *Scharqiyyn* ó Sarracenos, que quiere decir orientales, y á los otros *Maghrebeyn* ó Moros, esto es, occidentales. En consecuencia, dividen el África en *Ardh-al-Maghreb*, tierra del Poniente, y *Belád-al-Súdan*, ó país de los Negros. En el Maghreb llaman *Tell* á las altas tierras habitables en la costa del Mediterráneo, y *Ssahhrá* el desierto que se extiende al Mediodía hasta el Sudán, donde hay esparcidos oasis (*ouahh*), islas (*gezzyrah*), valles (*ouaddy*). Una serie de estos oasis rodea la frontera meridional del Tell, y se llama *Belád-el-Geryd* ó país de los dátiles. El Tell se divide al Este en provincia de *Afriqya*, esto es, las regencias de Trípoli y de Túnez; *Maghreb-al-oasat*, ó Poniente del medio, cor-

respondiente á la regencia de Argel; *Maghreb-al-aqssay*, ó Poniente lejano, que comprende los reinos de Fez y de Marruécus; y *Sous-al-aqssay*, cuya capital es Tarodante. Para el país de los Negros, no hay otra division que la de los Estados políticos.

Entre las infinitas razas que es tan difícil referir á la única de que nos habla la tradicion religiosa (P), hay tres principales en África. Los Moros, cuyas formas se parecen á las de los Europeos, y á los cuales pueden agregarse los Kabilas, los Bereberes y los demas restos de los antiguos Nómidas y Gétulos, mezclados despues con los Árabes hasta el punto de creérseles hermanos. De la mezcla de los naturales con otras poblaciones del Asia proceden los Coptos, los Nubios, los Abisinios, todos de tez mas ó ménos oscura. Los Negros ocupan el centro y la parte occidental del Senegal hasta el Cabo Negro, y penetraron en la Nubia y el Egipto. La costa oriental está poblada de Cafres, distintos de los Negros por un ángulo facial ménos obtuso, la frente convexa, los cabellos crespos, y el color mas ó ménos oscuro y tirando á amarillo.

Hay otras poblaciones, cuyo origen no puede designarse. Los Hotentotes, por ejemplo, son de un oscuro subido ó de color de hollin, con la cabeza pequeña, la cara ancha en la parte superior y terminando en punta, los pómulos de las mejillas muy prominentes, los ojos hundidos, la nariz aplastada, los labios gruesos. Toda su persona presenta el aspecto del desaseo, y sus ritos participan mas de magia que de religion. Las mujeres se proporcionan un delantal natural, prolongando una parte que otras Africanas tienen la costumbre de circuncidar. En Madagascar se encuentran colonias de raza malaya.

Es aun mas difícil clasificar estas poblaciones por el idioma, tanto mas cuanto que se habla la misma lengua por naciones de razas distintas, al paso que otras, cuyo origen es el mismo, se sirven de idiomas diferentes. El berberisco se habla en muchos dialectos, exceptuando el árabe y un poco de franco en todo el Norte del África, en todas las ramificaciones del Atlas y en la serie de oasis que se suceden detras de estas montañas hasta el Congo, y toma los diversos nombres de *showiyah*, *amazirgh*, *shillah*, *ertana*. Es la lengua de los antiguos Nómidas, madre de la que hablan los kabilas de la Argelia y los Tauricos del Sabara. Otros idiomas de origen arameo evidencian la larga dominacion de las naciones semíticas. La lengua felana confirma la fraternidad de los Felatis con las tribus que habitan en el Toro, el Futa, el Bondu, el Kasson, el Sangran, el Fuladu, el Bruko y el Massina. Los Hotentotes y los Cafres son diferentes entre sí, no ménos por las formas que por el idioma. Pero ademas de estos idiomas se hablan otros que separan enteramente poblaciones cuya mezcla es por lo demas completa; problema cuya solucion está reservada á las generaciones futuras, como son los

idiomas de los Gallas, de los Achantis, el bomba y el unda. El copto, el árabe y el gheez son los únicos que tienen alfabeto propio.

El gran número de mujeres, y la corta duracion de su fecundidad, han hecho se conserve allí siempre la poligamia. El orden social (porque la sociedad se encuentra en todas estas razas aun en las mas groseras) está en relacion con su manera de vivir; es patriarcal entre los nómadas, monárquica ó aristocrática en otras partes, y siempre despótica. La raza negra es la mas prolífica, y todos los viajeros convienen en que la poblacion es numerosísima en África, á pesar del tráfico de esclavos: la pubertad es precoz, y cada matrimonio procrea muchos hijos.

Parece, sin embargo, que la exuberancia de las familias y de los pueblos sofoca el desarrollo de la personalidad. El Negro es inclinado á la inercia por el ardor del clima, por la facilidad de proporcionarse el alimento en países donde, sin hablar de los frutos naturales, bastan veinte dias para asegurar la cosecha del arroz, del mijo y del maíz, y por la ninguna delicadeza en el gusto, que le permite comer la hedionda carne del cocodrilo, del elefante, de los perros corrompidos y de los monos. El vino de palmera y la cerveza de mijo eran sus licores ántes de que la Europa le llevase el veneno del aguardiente. En los países donde no anda desnudo, el algodón le suministra un vestido fácil; algunos troncos de árboles medio pulimentados y unas cuantas ramas le dan la cabaña, hallándose dispuesto á vérsela arrebatar con frecuencia por las lluvias anuales. Las habitaciones de las ciudades son igualmente toscas, y el palacio no se distingue de las demas sino por la reunion de muchas; pero á veces el rey tiene por trono un pedazo de oro, lo que no acontece á ningún soberano de Europa.

Lo que prueba mas que nada la inercia del Negro, es el no haber tratado de domesticar al elefante; ni siquiera en la caza hace sentir á las fieras su predominio. Es mas hábil en la pesca, y la persigue en medio de las tempestades para entregarse despues á su pereza habitual. Sabe tambien tejer, trabajar la madera, los metales, y á veces las piedras preciosas con cierta delicadeza. Por otra parte, negligente, no piensa mas que en gozar alegremente de la vida en medio de cantos, de músicas, de bailes, y de las convulsiones del juego. Algunos son antropófagos, todos se puntcan la piel, muchos se circuncidan. Todos los géneros de religion se encuentran allí, desde el fetichismo grosero y sanguinario hasta el Cristianismo; pero ninguno en su pureza, ni con verdadera eficacia sobre las acciones y recta inteligencia de los preceptos. Convierten en ídolos los objetos que les asustan ó que les agradan; dioses temporales que arrojarán quizá al dia siguiente al fuego, donde la víspera les quemaban incienso. La religion supersticiosa es explotada como un objeto de lucro sórdido ó de goces lascivos por

los sacerdotes que en nombre de Dios liban las primicias del matrimonio.

El Egipto pertenece por su historia á las naciones asiáticas, y ya hemos hablado de él extensamente. La costa septentrional del África con sus ricas selvas y fértiles llanuras, situada en el gran lago europeo, que contribuyó tan poderosamente á la civilizacion enfrente de la Italia, de la Grecia y de la España, parece destinada á ser una provincia de Europa, cambiando con ella sus ideas y sus producciones. Tal pudo considerársela cuando florecian allí Cartago y Cirene; añadamos tambien la Numidia, aunque esta no haya tenido historia entre los antiguos, que la confundieron con Cartago (1); pero aquella brillante civilizacion fué turbada primero por el acero de los Romanos, y extinguida despues por las devastaciones de los Vándalos. Impulsados los Moros por el entusiasmo religioso, hubieran podido cooperar á la civilizacion de las costas de África; pero las varias dinastías musulmanas las convirtieron en teatro de incesantes vicisitudes; y desde allí amenazaban á la Europa, ocupando tambien algunas partes de ella, como la Sicilia y la España.

Sin embargo, el África no era bárbara en la edad média; bajo el gobierno de los emires vivian muchos Cristianos, especialmente Aragoneses, Catalanes ó Italianos, que continuaban el tráfico con Europa, y le traian de allí alumbre, almizcle y oro en polvo; frecuentaban sus costas los Europeos; Génova, Pisa y Venecia hacian un comercio activo en Bugia. Existen tratados con las potencias de Europa para proteger la seguridad de las personas y del culto. El África no fué bárbara sino cuando vino á tierra el gran pensamiento del cardenal Jiménez, ministro de España, que queria convertir al Mediterráneo en un lago cristiano. Hordas de Turcos feroces sobrevinieron, subyugaron á los Árabes y establecieron los gobiernos berberiscos, que hasta hace poco eran el oprobio de la política europea, que toleraba las amenazas de tales vecinos.

Los Estados berberiscos aumentaban su poblacion con esclavos y renegados cristianos, y por lo mismo decayeron desde que no hubo renegados y se enfrió el fanatismo musulman; esto es, cuando no fué necesario cambiar de religion para librarse de las persecuciones, ni arrastró á ello el ejemplo del entusiasmo.

Con objeto de combatir á los Berberiscos, empezó Portugal sus expediciones á las costas, y siguiendo estas llegó á doblar el Cabo de Buena Esperanza. Hablando de esto, debemos decir que mientras se enviaban buques para doblar aquel promontorio, se mandaron por tierra hombres en busca de la Abisinia. Una cadena de montañas que desde el istmo de Suez

(1) Cristóbal Cellario dió de ella una buena geografía en 1701, *Notitia orbis antiqui*, reimpressa por Conrado Schwartz en 1773; se han hecho estudios mas detenidos, despues de la conquista de Argel, por Dureau, Hase, Walkenaer, etc.

se extiende á lo largo del Mar Rojo, divide aquella parte del África en dos vertientes; la una se inclina hácia el Golfo Árabe, y de la otra descienden varios rios á engrosar el Nilo con sus aguas. En la vertiente occidental, entre los 9° y 16° de latitud Norte y los 34° y 39° de longitud oriental de Paris, se encuentra una llanura elevada, de suave temperatura y fértil suelo, que se llama Abisinia, la cual fué desconocida de los antiguos. En sus montañas permanecen las nubes condensadas muchos meses del año, convirtiéndose luego en las lluvias á que debe el Egipto su fecundidad. La vegetacion, como en todas las comarcas situadas entre los trópicos, es muy rica.

Comprende dos países, el Amara y el Tigre: en el primero se habla la lengua amárica, que es la que se usa en la corte; en el otro el gueez, antiguo idioma reservado para los libros y de origen semítico, con ménos mezcla que el amárico. Sea que la Abisinia haya recibido su poblacion del Egipto, ó que haya trasmitido á este la suya, sus habitantes eran poderosos antiguamente, y tuvieron á menudo guerras con los Egipcios y hasta con la Palestina, de donde se trasladó allí una colonia que conservó en aquellos parajes la religion judáica. Además, segun los escritores hebreos, habiendo partido de Abisinia la reina Saba para ir á reverenciar á Salomon, concibió de él un hijo que difundió allí el culto de Moises. Cambises y otros conquistadores que, atraídos por la fama de riquezas fabulosas, quisieron penetrar en aquel país, pagaron cara su avaricia. Pocas noticias nos quedan de la Abisinia, fuera de las que nos dan ciertos mármoles sobre el reino de Axum, donde se encuentran tambien restos de antiguos edificios y muchos obeliscos, entre ellos uno de ochenta piés de altura y de un solo pedazo. En la iglesia se conserva una crónica de los antiguos reyes ó négus, fabulosa en lo concerniente á los tiempos antiguos. Fromencio introdujo allí desde un principio el Cristianismo, que se ha conservado hasta el presente, á pesar de las reiteradas tentativas de los musulmanes; pero aquellos Cristianos están separados de los demas Cristianos, carecen de libros y de educacion, y solo poseen algunos fragmentos de homilias y concilios, que llenos de errores, como la Biblia, debieron dirigir necesariamente por una senda extraviada su creencia: han adoptado principalmente los errores de los monofisitas de Alejandria.

La colonia de los Hebreos prevaleció por algun tiempo, y dió á la Abisinia los reyes que pretendian descender de Salomon, mientras que en una sola provincia quedaban los príncipes de la antigua dinastía. Entre los primeros se cita á Lalibala, que á fines del siglo XII habiendo dado asilo á los Cristianos obligados á huir de Egipto, los empleó en construir templos y canales. Su sobrino abdicó en favor de Icon-Amlac, descendiente de los antiguos reyes, que recobraron de esta manera el poder, y que

reuniendo toda la Abisinia, se vengaron de las incursiones de los Árabes, arrojándolos de las provincias que habian ocupado. Los Abisinios continuaron alternativamente en paz ó en guerra con ellos, y los Árabes les enseñaron diferentes artes, comunicándoles al mismo tiempo la civilizacion y el lujo.

Dos frailes enviados por Zara Jacob, emperador de Etiopia, se presentaron en el concilio de Florencia, y esta fué la primera noticia que se tuvo de aquellos Cristianos que se habian conservado como un oasis en el desierto. Al momento se aplicó á Zara Jacob lo que la fábula decia del Preste Juan, y se contaron mil anécdotas que fueron aceptadas con la credulidad propia de las imaginaciones de la edad média. Por tanto los reyes de Portugal enviaron gente en busca de aquel rey católico, que debía ser un poderoso auxilio para descubrir y conquistar el África, y recogian con cuidado cualquier indicio á él referente. Ya hemos dicho cuál fué el éxito del viaje de Covilham. Un mercader armenio, llamado Mateo, llegó á Lisboa procedente de la Abisinia, despues de muchos años y grandes trabajos; y habiéndosele acogido bien, fué vuelto á enviar á aquellas comarcas en union de Rodrigo de Lima, revestido del título de embajador y con una buena comitiva y abundantes regalos, entre otros, artillería, un mapamundi y un órgano. Despues de un penoso viaje llegaron á Axum, donde vieron restos de antiguos edificios, obeliscos, templos subterráneos de un trabajo maravilloso é iglesias con columnas, todo abierto en la roca. Recibiélos el rey David con un ceremonial complicado detras de un paño de oro, que descorriéndose de repente le presentó en medio de un brillo deslumbrador, con una cruz en la mano. Celebróse una mutua alianza para la destruccion de los musulmanes, pero no produjo resultado.

Habiéndose detenido Bermúdez, médico portugués, en la corte de Abisinia, fué enviado por aquel rey á Roma y á Lisboa, en busca de socorros, y como obtuviese estos y además el título de patriarca, volvió y combatió contra el rey de Adel, que alcanzó el triunfo y asoló el imperio. Ascendió entónces al trono un rey ménos amigo de los Cristianos. La influencia de los Portugueses les atrajo el odio general, y Bermúdez se creyó feliz con poder huir á Musua, á orillas del Mar Rojo, desde donde pasó á Goa. Escribió allí una relacion al príncipe de Portugal, asegurándole que los Cristianos, si eran socorridos, podian adquirir en aquel país fuerza suficiente para hacer que el emperador se sometiese á la Iglesia. « La conversion de los » Abisinios sería tanto mas fácil, cuanto que no » hay entre ellos sabios orgullosos y obstina- » dos, sino personas humildes y piadosas, que » desean en su sencillez servir á Dios y conocer » la verdad. Con respecto á lo temporal, se sa- » rian del país tantas ventajas, que el Perú » con su oro, y la India con su comercio, no

» serian nada al par de él. Hay en el reino de » Dancot y en las provincias vecinas mas oro » que en el Perú, y se podría recoger sin guerra » y con ménos gastos. »

Se continuaron recibiendo noticias de Abisinia por los misioneros. El padre Alvarez permaneció allí seis años, y habiendo vuelto en 1540, publicó una relacion poco fiel. Durante todo aquel siglo, misioneros y aventureros portugueses gobernaron en Abisinia, y algunos de ellos llevaron bastante lejos sus descubrimientos; por ejemplo, el padre Fernández se adelantó hasta el Narea, el Yinyiro y el Cambot, es decir, hácia el centro, donde nadie ha penetrado despues, y esperaba llegar á Melinda, pero no pudo conseguirlo. El jesuita Páez descubrió las fuentes del Nilo azul; el padre Lobo anduvo errante mucho tiempo entre los Gallas, vecinos poderosos y nómadas, que se alimentaban con carne cruda. Como Páez sabía el idioma abisinio, sacó gran ventaja de esta circunstancia y mereció la confianza del rey; decidido á civilizar aquel pueblo, construyó é hizo adornar el palacio, induciendo á los naturales á que abjurasen sus errores, único medio de asegurarse la proteccion de los Europeos. Sela Christos, hermano del emperador, y el hombre mas valiente del reino, arrastró consigo, al convertirse, á muchos otros que le imitaron, y si bien hubo oposicion, hasta el punto de tomar la guerra civil el aspecto de guerra religiosa, los Católicos llevaron la ventaja. Seltan-Segned recibió la comunión católica, y prohibió orar por el patriarca de Alejandria.

Pero las disputas que se suscitaban sobre los puntos en que los Católicos difieren de los jacobitas, impedían reinarse el acuerdo tan necesario; los musulmanes se vengaban en los Abisinios de las pérdidas que experimentaban en la India, y los socorros que de tiempo en tiempo llegaban de Portugal eran insuficientes. Alfonso Méndez, enviado al país en calidad de patriarca, en lugar de recurrir á los medios suaves para obtener la conversion, excitó descontentos y rebeliones. Reprimiólos el rey Socínios, con ayuda de los Portugueses; pero los feroces Gallas se aprovecharon de ellas para verificar nuevas invasiones. Habiendo sucedido entónces Facilita á su padre Socínios, resolvió sofocar tales discordias, y con este objeto negó la supremacía del papa, proscribió á los misioneros, y trasladó su residencia á Gondar.

El médico Poncet, que en tiempo de Luis XIV fué enviado desde el Cáiro á Abisinia, para curar á aquel rey, nos ha dejado una descripcion de los pocos países que atravesó. El número de las relaciones se aumentó á fines del siglo pasado; despues de la de Bruce, lord Valentia, aprovechándose de sus riquezas y de la situacion de los Ingleses en la India para conocer muchos países de Oriente, llegó á Moka, y decidió enviar á su secretario Enrique Salt á Abisinia. Habiendo desempeñado este perfectamente su cometido, los Ingleses le encargaron un nuevo

viaje, á fin de anudar allí relaciones de comercio. Dotado de imaginacion muy viva, y escritor de gran capacidad, no fué bastante profundo en sus indagaciones, y carecen de exactitud sus asertos. A Cómber y Tamisier les falta originalidad. El Prusiano Kalt no penetró mas allá de Aduah; los misioneros Samuel Gobat y Cristiano Kugler, enviados por la sociedad de las misiones inglesas, en 1829, para llevar allí Biblias traducidas en lengua amárica, encontraron un país pobre, un rey sin autoridad, y carencia de absoluta quietud: además la langosta habia asolado el territorio.

El doctor Ruppell, atrevido viajero, que reunia los conocimientos necesarios para sacar provecho de todo lo que veía, recorrió el Egipto y la Arabia Petrea á fin de hacer observaciones astronómicas y de historia natural. Dióse á la vela con direccion á Masuah, punto de partida de los que van de Egipto á lo interior de la Abisinia, conquistado por los Turcos en 1557, y muy rico á causa del comercio de esclavos, marfil, cera, almizcle y café. La naturaleza tropical de los animales y de las plantas ofreció á Ruppell excelente materia para los estudios; despues penetró en Abisinia con una caravana de cuarenta y nueve camellos y doscientos hombres, todos bien armados contra los ladrones. La raza abisinia es hermosa, y semejante á la de los Árabes beduinos: los habitantes de las costas tienen algo de etíope; los Gallas son enteramente distintos. Los Abisinios cuentan cada año ochenta dias de fiesta y doscientos de ayuno; creen que el trabajo envilece, y por lo tanto los mahometanos son los que adoban y curten allí las pieles, los Griegos y los Egipcios fabrican las armas y las obras de platería, y los Judíos desempeñan el oficio de albañiles y jornaleros.

Ruppell confirma lo que habia dicho ya Burkhardt: esto es, que una de las mayores dificultades para el que viaja por África, consiste en saber á quién ha de dar y cuánto. Aquel á quien deja de gratificar se vuelve un enemigo, y si da cuando no conviene, excita la avaricia de todos. Halló en todas partes el desorden y la anarquía, como en medio de las tribus salvajes, y además el cáncer de las enemistades intestinas. Catorce soberanos ocuparon el trono de Abisinia desde 1788 hasta 1833, y en este tiempo agitaron al país ventidos revoluciones; así es que todo el que no quiere obedecer permanece independiente, con tal que tenga la fuerza necesaria. La dinastía hebraica del Semen se extinguió desde principios de este siglo.

En 1840 el ministerio frances envió allí dos oficiales, Galinier y Ferret, que penetraron en el país, y trazaron de él un mapa precioso. El misionero alemán Krapf (1842) dió tambien noticias importantes de tierras desconocidas, con arreglo á las cuales y á otras delineó el señor Zimmerman la parte superior del país del Nilo. Pero las fuentes de este rio permanecen aun